

## Vía Nova

Quemaban las raíces para encontrar la luz,  
la fuerza del verano. Hombres de piel  
tan húmeda como la lluvia, siervos de su linaje  
y su pequeña hacienda: viñas en Cristosende,  
castaños en Santirso.  
Hasta aquí llega el rastro de su sangre  
pues veo en sus ojos cómo se pone el sol,  
cómo el agua se oculta entre las zarzas.  
Y veo a mi padre, aún adolescente,  
sentado junto al fuego  
abriendo la navaja del tiempo, de los días  
venideros. Y sé que este lugar  
permanecerá siempre en mi memoria  
como el árbol que extiende sus raíces,  
como la vieja reja del arado  
deshaciendo la tierra.

Serrín para cubrir la herida, el aroma caído  
y derramado en la piedra.  
La bombilla tan pobre y desnuda como un pequeño cirio,  
y el embudo de plástico con algunas cicatrices.  
Después de cada medida cierra el grifo  
y gira la llave de porcelana, apagando la llama.  
También la memoria tiene su fina llave,  
y como el vino nos llena de luces y sombras.  
Lo que se lleva el olvido como la flor del vino,  
acaba en tierra, en polo, en nada

Tantas veces se parece la vida  
a ese lecho de espinos  
donde duermen las bestias,  
a ese pajar de techos hundidos  
que la nieve derrumba,  
a ese lugar sombrío lleno de luces  
donde una voz nos susurra  
bienaventurados.

Qué buscas esta noche  
recordando aquella noche  
junto al pozo, la hierba iluminada  
como sólo la luna sabe iluminar  
las cosas del pasado,  
y esas líneas de árboles, y sus sombras.  
No recuerdas el silencio del río,  
sus piedras descansando bajo el agua,  
la alegría del grillo entre las zarzas  
y el rumor de los frutos que caen  
y tropiezan en el tiempo  
que todo lo destruye.

Qué buscas esta noche.  
Aquella luz tan débil  
ha ido apagándose  
como el canto de un cuclillo  
en la rama desnuda.

A José Ángel Valente,  
In memoriam

Con sueño te levantas y como el ciego que busca  
la mano de su lázaro, todavía desnudo, alcanzas  
el tirador de la ventana. La niebla que entra  
es una tela de araña, el turbión que queda en el agua  
cuando la tormenta arrastra las tierras del fondo.  
Vuelves a la cama pero no acude el sueño.  
Así pasas las horas, despierto, mirando esa luz enferma  
que entra en el cuarto, y se desvanece,  
como aquellas imágenes que recuerdas de niño  
tan leves que no regresan.  
El tiempo no avanza cuando seguimos su paso,  
cuando esperamos que sea como esa corriente,  
esas aguas que buscan su desembocadura.  
Cierras los ojos un instante pero el sueño es un pájaro  
que vuela muy alto y se aleja por el valle.  
El sueño es un pájaro negro que deja en tu frente  
unas rosas. Casi no alcanzas su vuelo, y te tiemblan  
las manos. Cuando abres los ojos estás sentado  
sobre la hierba, y ella sigue a tu lado  
bajo el roble, el roble que da su sombra  
sin pedir nada a cambio.  
Qué breve te parece ese momento  
cuando el pájaro levanta su vuelo  
y todo vuelve a ser como antes,  
niebla que no deja ver los sueños,  
sueños que se deshacen en la niebla.

Si ahora te dijese que esta luz,  
que estos campos de trigo  
que ahora ves tan verdes  
serán en breve campos de rastrojos.  
Si ahora te dijese que el amor  
es como ese trigo,  
como esa flor que nace en la orilla,  
tierra donde sólo la culebra  
deja sus huevos.  
Si ahora te dijese que tú también  
pasado el tiempo,  
recordarás aquellos días  
cuando fuiste feliz  
como lo fuimos nosotros.

Si ahora te dijese.  
Si pudieras oírme.

Volver a ese lugar, a esas tierras húmedas,  
silenciosas y ocultas para descubrir  
algunas escenas de campo,  
esa rosa que ha cortado el frío  
postrada en el lecho,  
los pájaros en un carro de nieve,  
la noche y el estiércol  
en las manos que acarician la levadura.  
Volver a ese lugar, a esas tierras  
donde Baco extiende sus raíces  
y un río de metales atraviesa el desfiladero,  
la lluvia que no cesa,  
la lluvia deslizándose sobre las piedras,  
y sobre otra lluvia aún más antigua  
que guardan las escrituras.

Volver a ese lugar  
para que la memoria descanse  
en paz

Inéditos.

***Meses del invierno fríos***

Somos sombras que mueve una mano.  
La luz nos enseña una verdad a medias.  
Ahora estos árboles, esbeltos como dioses  
y sin temor alguno, arrojan luz  
pero más tarde se llenarán de sombras.

Así los hombres conviven con los días,  
encienden las hogueras  
para que llegue el sueño,  
ese animal que deja su veneno  
sobre las hojas,  
y hace dioses a los más débiles.

Pero también el sueño tiene sombras,  
lugares donde vive el frío  
y es inútil el fuego,

donde el miedo  
es una mano que nos borra.

Lo que veo en sus ojos,  
lo que ahora me dice  
esta llave en el lecho,  
y su fría apariencia,

lo que ahora me oculta  
este viento, estas hojas  
caídas

es el tiempo que pasa,  
sólo el ruido del tiempo.

Qué breve es la noche  
me dices, después de los trabajos.

Ayer llegaba el sueño  
sin apenas remordimiento,  
y qué fácil era  
cerrar los ojos.

Pero ahora miras la lámpara,  
su pequeña luz,  
*su labor de esperanza.*

Bebo el aguardiente como bebe el suicida  
en un vaso de vidrio las horas más oscuras.  
Unas letras dibujan mi nombre.  
Cuando incline el vaso  
se borrarán las letras.  
Así se alejan los días mientras cierras los ojos  
y la música se llena de frío.  
Qué debo buscar en la noche  
para seguir sus pasos,  
para sentir bajo las hojas  
el peso de la llama.

La traición es otro veneno.  
Cómo arrastra la corriente , con qué vértigo  
caen las piedras, las leyes no escritas.

El amor, dices, es una balanza que pesa  
sin esfuerzo, que borra los días y los años,  
que lleva los números  
más allá del tiempo.

La mentira es dulce en los labios  
pero deja su mancha.

Una piel desnuda es un abismo,  
un alcohol que se derrama.  
Si la enciendes verás  
una luz pasajera.  
Las palabras también encienden  
dentro de tu corazón  
la llama de la melancolía.

No pagues por ellas  
un alto precio,  
si no son falsas.



Llueve desde hace meses,  
y este papel está lleno de musgo  
y pequeños insectos  
que buscan un poco de luz.  
Los días no tienen horizonte,  
y no espero a nadie.  
También el cartero  
se ha quedado dormido.  
En el fuego hay una rama  
que no arde, y sólo se oye la lluvia.  
A veces cierro los ojos,  
y el viento se lleva las nubes.

Si este sol tan pobre  
ordenara la casa.

Las orillas están cerca o lejos  
según se mire.

¿Quién mide la distancia?  
Cada mañana  
cruzan esos pájaros  
el estrecho  
que separa dos mundos.

Bajo mis pies  
la primavera permanece dormida,  
la nieve se derrite  
en una madriguera.

Una palabra ilumina  
como vela encendida  
el camino.

Otra, sin embargo,  
se esconde,  
y se precipita hacia la nada.

Si hay luz  
la distancia  
parece más corta.

Si cierras los ojos  
Desaparece.



